

## UN AHORA DESPROVISTO DE AQUÍ. Paul Virilio y la transformación del tiempo y del espacio en la era de la información” en Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí.

Ximena González Broquen<sup>1</sup>

### Resumen

*Ciudad Pánico, el afuera comienza aquí*, de Paul Virilio se presenta como una reflexión particular y aguda sobre las transformaciones de las relaciones del tiempo y espacio propias de nuestra época, y sobre cómo éstas afectan y trastornan tanto la esencia como la función de la información. Su originalidad en los estudios de la comunicación, consiste en haber develado el carácter y papel *bélico* que la información juega en la gran escena mundializada de la “transpolítica”, así como en haber centrado sus análisis sobre la globalización –colonización de los espíritus y “seudo sexto continente in gravedad”– y la caracterización que hace de ésta como una “Metaciudad” sin lugar, enclaustrada en la velocidad de la comunicación instantánea. La clave de todo su pensamiento, tal como lo define él mismo, reside entonces en la perspectiva “dromológica”: definir, caracterizar y entender que la velocidad de las cosas y de los fenómenos es el ángulo de ataque idóneo para explicar el mundo. En este artículo nos centraremos en analizar los alcances de esta economía política de la velocidad a partir de tres ámbitos particulares: la guerra (o INOFWAR), lo político (o metapolítica) y lo social humano, explorando en cada caso el papel central que juega la comunicación en las transformaciones radicales que se juegan en y entre ellas.

### Palabras clave

Comunicación, Información, Dromología, Democracia de la emoción, Metapolítica

### Abstract

Paul Virilio's *Ciudad Pánico, el afuera comienza aquí* comes as a particular and lively reflection on the transformations of relations between time and space of our times, and on how these affect and overturn the essence as well as the function of information. Its originality within the communication studies results from its revelation of the war character and role played by information in the big world scale of the “transpolitics”. Virilio focuses the analysis on globalization –colonization of spirits and “pseudo six continent in gravity” – and he characterizes this as a non-place “metacity” contained in the velocity of instant communication. The key of Virilio's thought, as defined by himself, lies on the “dromologic” perspective: to define, characterize and understand that velocity of things and phenomena is the suitable attack angle to explain the world. In this paper we focus on analysing the extension of velocity politic economy from three particular fields: war (or INFOWAR), politics (or metapolitics) and human society, exploring in each case the privileged role of communication in the radical transformation developed within and between them.

### Keywords

Communication, Information, Dromology, Emotion Democracy, Metapolitics

## Introducción

*Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí,*<sup>2</sup> de Paúl Virilio llega a nosotros como una reflexión particular y aguda sobre las transformaciones de las relaciones del tiempo y espacio propias de nuestra época, y sobre cómo éstas afectan y trastornan tanto la esencia como la función de la información. Su originalidad en los estudios de la comunicación consiste en haber develado el carácter y papel *bélico* que la información juega en la gran escena mundializada de la “transpolítica”, así como en haber centrado sus análisis sobre la globalización –colonización de los espíritus y “seudo sexto continente in gravedad”– y la caracterización que hace de ésta como “Metaciudad” sin lugar, enclaustrada en la velocidad de la comunicación instantánea.

Cabe destacar que para Virilio no se trata de entablar un juicio a los medios de comunicación masiva o a la era de la información, sino de develar, en un tono un tanto apocalíptico, el papel que juega un nuevo tipo de comunicación –cuya especificidad es descifrada a partir de sus dimensiones espacio-temporal particulares– en la transformación radical de lo político, social y humano.

La clave de todo su pensamiento, tal como lo define él mismo, reside entonces en la perspectiva “dromológica”: definir, caracterizar y entender que la velocidad de las cosas y de los fenómenos es el ángulo de ataque idóneo para explicar el mundo. La aceleración de la realidad es entonces lo que define, a fin de cuentas, nuestra época.

La tesis central de su libro puede ser resumida de la siguiente forma: la información es hoy en día el *lugar* central de la guerra. Por ende, los medios de comunicación, de los cuales la Web y la televisión juegan un papel central, constituyen las armas propias de este nuevo tipo de guerra, de esta “INFOWAR”, nueva guerra cibernética en *live* continuo. De hecho, una gran parte del vocabulario utilizado por Virilio para caracterizar la comunicación pertenece al campo semántico propiamente guerrero: “armas de comunicaciones masivas destinadas a golpear los espíritus, INFOWAR, calibración mediática del terror, tácticas y estrategias mediáticas, militarización de la información, hiperterrorismo mediático, conquista de la imágenes mentales, batalla mediática, pantalla catódica como teatro de operaciones, detonación audio-visual, deflagración de la percepción colectiva, guerra instantánea, acordonamiento de lo imaginario”. La información como arma de destrucción masiva destinada a aterrorizar a

los civiles, es entonces el verdadero vector del hiperterrorismo del siglo XXI, terrorismo anónimo y desterritorializado.

En este orden de ideas, Virilio nos ofrece en este libro una brillante definición de las tres dimensiones esenciales de la guerra (masa, energía e información), cada una asociada a técnicas y estrategias específicas, que marcan eras diferenciadas de la historia de la humanidad, y que nos permiten hacer una lectura original del papel central de la información hoy en día.

A este vocabulario propiamente bélico utilizado para definir el campo de la comunicación, se asocia todo un vocabulario más propiamente político, que describe los cambios profundos de la nueva “economía política de la velocidad”, que nos servirá de segundo ángulo de ataque para analizar este libro.

Virilio analiza en efecto la especificidad política de nuestra época y utiliza un segundo campo semántico hecho de todo un vocabulario propiamente político. Habla en efecto de “monopolio de las emociones, de mandato sincrónico, de democracia de la emoción pública, de ministerio del miedo, de democracia directa transnacional, de emoción colectivista instantánea, de demagogia del accidente, de era de presentación política como instantaneidad de la comunicación, de sincronización de la emoción colectiva, de globalización electromagnética de los poderes, de tiranía del tiempo real (*live*), de dictadura del corto plazo, de revolución comunicacional, de revolución audiovisual, de revolución informática, de sincronización emocional de las multitudes, de mandato sincrónico, de forclusión del campo político, de transpolítica, de era de las revelaciones transpolíticas, de metaciudad, de imagen única, de información metageofísica planetaria, de administración del miedo público, del fantástico político, de ciudades pánico, de fractalización, de economía política de la velocidad, de externalización...” Vocabulario todo que siempre está asociado directa o indirectamente con el campo de la comunicación y el papel central de la información.

La era de la democracia de la emoción no es entonces otra cosa que la era de la información en continuo, del presente del tiempo real, de la pura presentación mediática, es decir la era de la información en su sentido más fuerte y radical.

Sin embargo, sus análisis sobre el rol de la comunicación no se reducen al campo de la guerra o al campo de lo político, sino que desbordan hacia una reflexión radical y sibilina sobre las transformaciones que este nuevo tipo de comunicación imprime a la esencia del ser humano y su representación del mundo.

“Desrealización, destrucción de los orígenes y de la memoria inmaterial, teología desencarnada, nihilismo cibernético, atentado a la sociodiversidad, alucinación colectiva, agrorafobia, destrucción de las corporeidades por la comunidad virtual, ultramundo, televida, desierto de las sensaciones, sobreexposición audiovisual como ceguera, estética de la desaparición, infantilismo, polución etológica y mental...” son aquí las expresiones utilizadas por Virilio para hablarnos de un ser humano en pérdida de sí mismo. Ideas todas que nos llevan entonces al punto más álgido de su pensamiento sibilino, a su crítica más radical de *eso* en que la velocidad de la información nos transforma: seres sin cuerpo, sin memoria, sin presente ni futuro, sin raíces, ni sensaciones propias, encerrados en un mundo virtual forcluido, sin realidad y finalmente sin *vida propia*. Es decir seres sin orientación, hombres planetas derivando en el ciberespacio, perdidos en la implosión mediática y mediatizada de los puntos de vista.

En este punto se cierra entonces la obra que termina en fin de cuenta *en negativo* con el mismo tema que la abre: la necesidad vital para los seres humanos de armar los mapas mentales que sólo les permiten *ubicarse* en el espacio y el tiempo y existir entonces, no sólo como avatares, sino como entes reales.

### **1. Infowar: la comunicación como dimensión esencial de la guerra**

En *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*, Virilio nos ofrece su definición más acabada y precisa de la guerra, a partir la determinación que establece de sus tres elementos fundamentales. “Tal como sucede con la materia, digámoslo ahora, la guerra posee tres dimensiones: la masa, la energía y la información”<sup>3</sup> De cada una de estas tres dimensiones, cada época ha privilegiado una en específico.

La primera dimensión, la *masa*, con sus elementos fundamentales que son las murallas, armaduras, legiones y divisiones de ejércitos, nos habla de una guerra de confrontación directa, de choque frontal de masas contra masas, cuyo espacio-tiempo delimitado y circunscrito es el campo de batalla.

La segunda dimensión, la *energía*, nos habla ya de una guerra que se va poco a descircunscribiendo, tanto en el espacio como en el tiempo: se trata de la guerra de la catapultas, de los arcos, de la pólvora, de la artillería, de los aviones, de las bombas y misiles, y finalmente de la bomba atómica. Es decir, que se trata de una guerra en la cual el elemento central es el movimiento, aunque todavía circunscrito a sus consecuencias estrictamente materiales.

El tercer elemento no lleva entonces al corazón de la teoría de Virilio: la información como dimensión esencial de la guerra. ¿De que se trata la guerra en esta tercera dimensión? “Hoy se impone la tercera – y sobre todo la cuarta dimensión –con al *información* y su velocidad de comunicación instantánea.”<sup>4</sup>. La guerra ya no tiene más como teatro un campo de batalla físico delimitado y circunscrito, sino el lugar mismo de despliegue de la información instantánea, es decir las diferentes “pantallas” audiovisuales mediáticas donde se propaga.

La información es la tercera dimensión de la guerra, y en fin de cuenta su dimensión central hoy en día, que Virilio define en función de su característica central: la velocidad.

Este punto es sumamente importante, pues circunscribe el papel central de la información como arma de guerra a *una* de sus características esenciales. La información no es arma en cuanto a su *contenido*, es decir como sentido, sino arma en cuanto a una característica formal: la velocidad.

De esta forma, la crítica que hace Virilio de la información como un arma de comunicación masiva, no se enfoca en el análisis de su dimensión simbólica; tampoco se realiza como economía política de los flujos de información, sino que insiste en la *información como flujo continuo*.

¿Y que es esa velocidad? Para Virilio, la velocidad es, ontológicamente lo contrario del tiempo, y por ende, lo veremos más adelante, de la historia. El tiempo, en efecto, no tiene velocidad, no se mueve de un punto a otro más o menos rápido. Decir que “el tiempo se acelera” en la era de la información constituye un espejismo: lo que se acelera no es el tiempo, sino los movimientos que se realizan en el tiempo.

La información, propagada *instantáneamente* por las tecnologías de información y comunicación (TIC), y en particular por el Internet y los satélites, es entonces velocidad absoluta, acabada, movimiento que se propaga tan rápido que pierde toda dimensión espacio-temporal, información *instantánea* y *ubicua*, sin pasado ni futuro, que está en todos lados al mismo tiempo: interactiva. La información es así lo que Virilio llama el tiempo real, presente continuo y continuado del *live*, del directo, pura presentación instantánea: “(...)A la *velocidad absoluta* de la transmisión de los mensajes de la interactividad: conquista de extensión de la instantaneidad del *tiempo real*”<sup>5</sup>

¿Cómo es esta información-velocidad un *arma*? La definición de la información como dimensión de la guerra hace de esta un medio. La información con su velocidad es hoy en día el medio privilegiado de la guerra, y por ello constituye su arma predilecta. ¿Pero de cuál guerra? y ¿contra quién?

Tocamos aquí el segundo punto importante de esta caracterización bélica de la información. La guerra que tiene como medio privilegiado a la información es una *guerra preventiva contra la realidad*.

De ahí este repentino cambio en el que la INFOWAR aparece no sólo como una “guerra de los materiales” sino sobre todo como una guerra contra lo real, una desrealización por doquier en la que el arma de comunicación masiva es estratégicamente superior al arma de destrucción masiva (atómica, química, bacteriológica...) <sup>6</sup>

Si los Estados Unidos han inventado la guerra preventiva contra el terrorismo, han hecho de la guerra un elemento que tiene que tocar a todo el mundo en cualquier lugar: “(...) *es necesario actuar sin demoras en todas partes* para no ser sorprendido.”<sup>7</sup> ¿Quién más que la información es capaz de alcanzar tal objetivo?

La información instantánea y ubicua es entonces un arma pues permite alcanzar objetivos jamás alcanzados antes. Permite tocar, disparar contra todo el mundo en el mismo instante. Su área de impacto es total. De eso trata la información como arma: de una velocidad que domina a la fuerza, de un nuevo tipo de acción que llega a todos y cada uno en mismo tiempo.

Pero veamos más de cerca el segundo punto: ¿en qué consiste una guerra contra la realidad? ¿De que realidad nos está hablando Virilio?

Hoy, la ambición es desmesurada porque se trata de *romper el espejo de lo real* para hacer perder a cada uno (aliados o adversarios) la percepción de lo *verdadero* y de lo *falso*, de lo *justo* y de lo *injusto*, de lo *real* y de lo *virtual*...<sup>8</sup>

La información como arma ataca nuestras *percepciones* de la realidad, golpea los espíritus a través de sus impactos audiovisuales en tiempo real y gracias a su velocidad de propagación a escala mundial. Su principal astucia consiste en la aceleración de la realidad, haciendo que se aniquile las diferentes *representaciones* de la realidad. Lo que se aniquila es entonces la verdad de un mundo común. La presentación mediática es por lo tanto una verdadera mentira estratégica, arma de destrucción masiva de la realidad de los hechos, INFOWAR que rompe el espejo de lo real para destruir la percepción de sus características principales: de lo verdad y lo falso, de lo justo y lo falso, de real y lo virtual, y dejar existir únicamente los accidentes.

La guerra se transforma entonces radicalmente. Los conflictos ya no tienen únicamente armas de obstrucción y de destrucción materiales, sino armas de comunicación masivas destinadas a golpear las percepciones, a desrealizar la realidad.

¿Qué quiere decir destruir la realidad para Virilio? Destruir el *sentido de la orientación*, destruir *la percepción del tiempo y del espacio*. La información instantánea y ubicua destruye lo que Kant llamaba los dos modos a priori de la sensibilidad, que constituyen sus condiciones de posibilidad: el espacio y el tiempo. Sin espacio y sin tiempo la percepción de la realidad no puede tener lugar. Se realiza entonces esa desrealización de la cual nos habla Virilio.

Esa destrucción de la realidad, esa puesta en órbita de una mentira estratégica, es entonces un arma de destrucción masiva de la realidad de los hechos, que pierden su realidad justamente por ser desprendidos del espacio y del tiempo, arrancados al tiempo, a la historia. El ataque se convierte en estupefacción de las masas, deflagración de la percepción colectiva. “Debido al deslumbramiento y al ruido ensordecedor, esa



detonación audiovisual produce la parálisis instantánea del enemigo sin causar heridas aparentes”<sup>9</sup>.

Virilio habla entonces del arma de comunicación masiva cuyo objetivo principal es accidentar lo real, encerrar lo real en el accidente continuo de ese tiempo real, deflagración sincrónica. Encerrados en el ese “tiempo real”, ese presente sin pasado futuro, ni ubicación, las masas son sumergidas en una conmutación histórica, una sincronización del sentimiento estratégicamente bélico mas potente: el miedo o terror.

Aquí llegamos a un segundo nivel de la definición de la información como arma. Lo que las informaciones propagan bélicamente es entonces el terror.

La guerra clásica es transformada en un verdadero video-juego, en el cual los medios se ocupan, a través la información, de “calibrar el terror admisible por telespectador medio”<sup>10</sup>. Dándole entonces a ese terror una amplitud espacio temporal jamás alcanza antes: la posibilidad de difundirse en todos lados en un instante.

Así, tras la conquista de los territorios adversos asistimos a la conquista progresiva de las *imágenes mentales* de poblaciones conmocionadas por las *imágenes instrumentales* del terror televisado, transmitido en continuo a escala de una óptica repentinamente convertida en planetaria.<sup>11</sup>

De ahí entonces el último punto. La información como arma de guerra transforma radicalmente la guerra puesto que se transforma ella misma en hiperterrorismo, que no es nada menos que la destrucción de la percepción de la realidad a través de la propagación instantánea de un terror mundializado donde, “la amplitud espacio-temporal del terror significa que es infligida a todos y cada uno al mismo tiempo”, guerra preventiva contra todos, y por ende guerra contra los civiles. “Si antaño se distinguía claramente la guerra internacional de la guerra civil –la guerra de todos contra todos– de ahora en más toda guerra que se precie de tal es primero una GUERRA CONTRA LOS CIVILES”<sup>12</sup>

La información como arma tiene entonces tres características. Primero, es definida como velocidad, instantaneidad y ubicuidad; segundo, es definida como destrucción



sincronizada de la realidad, y tercero, es propagación de un terror calibrado. A fin de cuentas, la información como arma es para Virilio el hiperterrorismo mismo, que amenaza con destruir todo y a todos al mismo tiempo, verdadera guerra de la información.

## 2. Economía política de la velocidad

*En ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*, Virilio nos abre otra serie de perspectivas para entender el rol central de la velocidad de la información, gracias a la construcción de una verdadera *economía política de la velocidad*. En efecto, Virilio no reduce la información a su carácter bélico, sino que amplifica el ángulo de su estudio para ver cómo la velocidad de la comunicación instantánea participa plenamente de la modificación del campo de lo político en cuanto tal.

En un primer momento pudiera parecer que sus tesis sólo prosiguen los análisis que ven en los medios de comunicación los instrumentos de transformación de la democracia en democracia de la opinión. Virilio sin embargo vas más lejos: la democracia ya no es realmente una democracia de la opinión, en la cual las opiniones son estandarizadas por la reproducción mediática de las mismas, estamos en una nueva era, la era de la democracia de la emoción pública sincronizada.

Después de los conocidos estragos de la democracia de opinión y de los delirios de la política-espectáculo, de la cual la elección de Arnold Schwarzenegger al puesto de gobernador de California es uno de los últimos ejemplos, se pueden imaginar fácilmente los estragos de esa “democracia de emoción pública” que amenaza con disolver como el ácido a la opinión pública, en beneficio de una emoción colectivista instantánea (...) <sup>13</sup>

Virilio es en efecto uno de los primeros en haber puesto en relieve esta transformación de la democracia de la opinión en democracia de la emoción, pero a partir del punto de vista particular que hace la singularidad de toda su obra: la dromología. El papel central jugado por la emoción como catalizador de transformaciones radicales de lo político, es analizado aquí a partir de sus características espacio-temporales. En efecto, Virilio no hace tanto hincapié en la dimensión patológica de la emoción, tampoco centra sus estudios en oponer esta última a la reflexión, aunque pueda notar y reconocer estas

características, sino que enfoca su reflexión en establecer, aquí también, el carácter particular espacio-temporal que la comunicación imprime a nuestras emociones.

Virilio nos invita en un primer momento al juego de las oposiciones: si la democracia de la opinión se caracteriza por la estandarización, la democracia de la emoción se caracteriza por la ejemplificación, es decir, por la creación de acontecimientos a través de los cuales se abre sobre un crear sin creación, totalmente absorto por la centrifuga del tiempo real de las telecomunicaciones. La hiperpotencia de los medios se derrama sobre las multitudes a través y como transmisión continua de esos ejemplos seguidos en tiempo real.

Si el carácter del poder de condicionamiento de los medios de comunicación masiva ha sido hasta ahora el de producir un mimetismo, hoy en día se trata de lo que Virilio llama un infantilismo promocional, en el cual se agrega a la estandarización de los comportamientos, *la sincronización de las emociones*. ¿Y en qué consiste esta sincronización? Todos y cada uno podemos experimentar las *mismas* emociones, en el mismo instante. Sincronización: tal es la característica esencial que imprime el tiempo real del *live* de las telecomunicaciones, tiempo del ejemplo en continuado, del cual la tele-realidad constituye el síntoma más obvio.

La aceleración de la realidad, de la cual era cuestión en la información como arma, toca aquí la comunicación como comunión de emociones, esta vez sincronizadas en la aceleración misma de la información. La globalización ya no es globalización de la opinión pública, sino emoción pública colectiva y sincronizada. (...) Cibermentalidad de un reflejo condicionado a esa **SINCRONIZACIÓN** de las emociones de la era de la información, que viene a terminar con la **ESTANDARIZACIÓN** de los comportamientos de la era industrial.<sup>14</sup>

La sincronización es entonces la primera característica fundamental a través la cual la democracia de la emoción se establece como tal.

El segundo punto importante concierne más de cerca a la definición de democracia. En efecto la democracia se presenta hoy en día de más en más a partir de una oposición entre democracia representativa, y su solución, la democracia participativa. Las

tecnologías de información y comunicación (TIC) son entonces vistas como solución para la puesta en línea de una participación política virtual. La constatación que hace Virilio, reenvía estas dos nociones cara a cara, invalidando las dos en un mismo gesto conceptual. A través de la velocidad de la información y de la sincronización de las emociones, la representación política es absorbida en la pura presentación de la instantaneidad de la comunicación. “ (...) La RE-PRESENTACION política desaparece en la instantaneidad de la comunicación, en beneficio de una pura y simple PRESENTACIÓN.”<sup>15</sup> EL reino de la pura presentación hace entonces imposible y caduca toda veledad de representación de la realidad y más aun de participación en esta última. El carácter instantáneo de la comunicación, que hemos analizado a propósito de la información como arma masiva de comunicación, es aquí también lo que define este nuevo tipo de ser de la democracia de la emoción: la *presentación* política.

“Llegados a este extremo podemos afirmar, sin equivocarnos, que la era de las REVOLUCIONES políticas está concluida y que ingresamos, forzados y obligados, en la inquietante extrañeza de la era de las REVELACIONES transpolíticas.”<sup>16</sup> La *presentación* se manifiesta entonces de manera ejemplar en las serie de revelaciones transpolíticas mediáticas que dominan el campo de lo político: Virilio parece prefigurar aquí las *revelaciones* en la WEB de correspondencias diplomáticas por WIKILEAKS, así como la vorágine metapolítica y mediática que estas han desencadenado. La transformación de la política en metapolítica mediática bien parece haber tenido lugar ya.

En efecto el carácter específico de este nuevo tipo de democracia es que como presentación, se transforma en arma por excelencia de un nuevo acontecer político, definido por Virilio como dictadura y tiranía al corto plazo del tiempo real. “TIRANÍA DEL TIEMPO REAL, ese “accidente del tiempo” de una instantaneidad que es fruto de un progreso técnico no controlado políticamente.”<sup>17</sup>

Esta democracia de la emoción es entonces caracterizada como *dictadura* del corto plazo, *tiranía* del tiempo real, fuera de la cual no hay ni representación ni participación de y en la realidad, y que funciona para la monopolización de las emociones a través de su sincronización.

Aquí la economía política de la velocidad implica entonces una verdadera redefinición de lo político, como de su objeto por excelencia la *polis*, la ciudad. La idea central de Virilio se afina en analizar las mutaciones que la velocidad imprime a la política, transformándola en “metapolítica”, es decir enclaustrada en ese tiempo real de la inmediatez y de la ubicuidad. Tocamos aquí a fin de cuentas a lo que consume la destrucción espacio temporal de la dimensión de lo político, haciendo de la política una mera fantasía transpolítica, la de un mundo paralizado en ese instante inmediato. De ahí su definición brillante de la globalización “Este mundo dando vuelta como un guante por la velocidad de compresión temporal de las informaciones, invierte repentinamente los polos de los que hablaba Pascal, puesto que desde ahora la circunferencia está en todas partes y el centro en ninguna.”<sup>18</sup> La globalización es entonces la aparición de una característica geopolítica fantástica, en la cual el campo político es forcluido, verdadera “Colonia virtual de un “sexto continente” en ingravidez, cuyas virtudes cibernéticas conducen a la humanidad al encarcelamiento de sus ideales de verdad y de libertad”<sup>19</sup>

En el contexto de esta transpolítica, la globalización de la sensación pública (ya no más solamente estandarizada, sino sincronizada y deslocalizada, *sin sitio*) es en realidad una democracia global de la emoción pública, en la cual el espacio público se desvanece para ser devorado por la dimensión colectiva de esa emoción sincronizada y globalizada transmitida por los medios. La opinión pública muta entonces en emoción transpolítica, sin espacio y tiempo, sin raíces. Tal es el mandato sincrónico de esta nueva era política mundializada.

Transpolítica quiere decir entonces destrucción del espacio local, del espacio real, del espacio como raíz, para implementar un nuevo tipo de espacio en el cual todo es globalmente exterior. Y en el cual lo que *tiene lugar* está amenazado de exclusión. Sentido último de la globalización que desertifica, como espacio tiempo meta-geofísico de las transmisiones instantáneas que fomenta la ilusión de lo fantástico metapolítico. “En otros términos, *todo lo que tiene lugar*, aquí o allá, arriba como abajo, al Este como al Oeste, es súbitamente herido de exclusión (...)”<sup>20</sup> De ahí entonces la nueva *polis* en ingravedad, “metaciudad sin límites ni leyes, capital de las capitales de un mundo espectral pero que sin embargo se pretende AXIS MUNDI, en otros términos el omnicono de ninguna parte.”<sup>21</sup>

Podemos ver entonces en *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*, tres puntos esenciales para la categorización de esta economía política de la velocidad. Primero, la definición de la democracia de la emoción que el autor nos da, como sincronización de las emociones. Segundo, la identificación de su principal modo de ser: la presentación, que absorbe en ella toda la realidad, reduciéndola en tiranía del tiempo real; y finalmente la metapolítica, política sin sitio ni espacio, política desrealizada, ilusión fantástica de ultra mundo desértico, verdadero suburbio planetario en el cual todo ha sido *externalizado*. Velocidad de la información que desemboca entonces en una verdadera globalización de los poderes, en “ese gran encierro de una información “metageofísica” convertida en planetaria”<sup>22</sup>

### **3. La velocidad como polución etológica**

Todas estas transformaciones que este nuevo tipo de comunicación imprime al campo de la guerra y al campo de lo político, tocan entonces también a la esencia del ser humano y de su re-presentación del mundo. Las des-realización a la cual conduce la INFOWAR, así como la metapolítica de las emociones sincronizadas, transforman el ser humano en un ser virtual y globalizado que funciona unilateralmente a la descarga eléctrica de la emoción instantánea. Este tercer punto, tratado por Virilio en un tono apocalíptico y sibilino, plantea escenarios cuya semejanza con la ciencia ficción nos dejan un amargo sabor *a realidad*.

La aceleración del tiempo real, desemboca así en una verdadera alucinación de la realidad, desprendida de esas condiciones de posibilidad de la sensibilidad que son el espacio y el tiempo. Las percepciones del espacio y del tiempo, absorbidas, aplacadas y reducidas en esa tiranía del tiempo real, conducen el hombre a una verdadera ceguera.

“(…) Como si la SOBREEXPOCISIÓN audiovisual ocasionara un tipo desconocido de ceguera, en la cual el deslumbramiento de la transparencia generalizada provoca una ocultación PARAMNÉSICA de la perspectiva común.”<sup>23</sup>

Virilio pinta entonces aquí un cuadro en el cual las percepciones virtualizadas por la velocidad electromagnética de la información en continuo, pierden poco a poco toda realidad.

A los estupefactos productos químicos y a sus efectos de sugestión y de aniquilación sobrevendrá entonces un producto electrónico, un alucinógeno capaz de apagar definitivamente todos los descubrimientos y todos los asombros, en particular los de la perspectiva, es decir, de la profundidad del campo de las apariencias sensibles.<sup>24</sup>

Tal es la paradoja sobre la cual desemboca la celebración de la democracia de la emoción: en la descalificación progresiva de las sensaciones físicas que las motivan. La aceleración de las sensaciones y de las emociones, desertifica a fin de cuentas la emoción misma. La implementación del tacto a distancia, mediante la elaboración de la transmisión de sensaciones táctiles (que ya existe en varios juegos videos), constituye un ejemplo característico de esta tendencia. Pérdida de las sensaciones, devoradas estas por la transmisiones instantáneas de sensaciones virtuales, las emociones se virtualizan, perdiendo todo marco de referencia espacio-temporal. “Telescopio, endoscopio, fibroscopio... Con la pérdida del contacto físico, la pantalla de la TERMINAL anula el impacto de las emociones ayer compartidas.”<sup>25</sup> A la pérdida de las sensaciones, se adjunta entonces una pérdida de la realidad de lo físico, definido, como no los recuerda Virilio, por la gravedad. Es que es justamente la percepción de la gravedad lo que el cyber espacio destruye, y con ella, la experiencia del mundo real, del mundo de lo físico.

Entramos entonces en la era del “desierto de las sensaciones, vida en los pliegues de un programa”<sup>26</sup>, cuyos video juegos y avatares, se presentan como un posible futuro de la existencia humana, encerrada en un espacio-tiempo virtual.

La instantaneidad ubicua de las sensaciones mediáticas constituye por lo tanto una verdadera polución etológica, una destrucción del *ser* humano, transformado en “HOMBRE-PLANETA a la deriva en el éter cibernético”<sup>27</sup> en ingravedad, suspendido en el desierto de la velocidad. ¿En qué sentido plantea exactamente Virilio esta pérdida etológica, esta pérdida del *ser* de lo humano?

Esta “polución ya no ecológica sino ETOLÓGICA y mental acompaña la globalización de los comportamientos sociales”<sup>28</sup>: es justamente el carácter globalizado de la destrucción de la realidad, de la destrucción del sentido de la orientación, forcluida en “ese eterno presente de la ubicuidad y de la instantaneidad del tiempo real de las

telecomunicaciones”<sup>29</sup>, que destruye lo que hace la profundidad de la existencia humana: la capacidad de orientarse, es decir de situarse en el tiempo y el espacio. La guerra contra lo real desemboca a fin de cuentas en una destrucción de la historia, en una destrucción de los orígenes. Virilio no deja de recordarnos los múltiples ejemplos concretos de estas destrucciones, aceleradas por la estrategia militarizada de la INFOWAR: “Así, luego del saqueo de la memoria mesopotámica y del pillaje de los tesoros de Sumeria, esta “guerra de la información” se afirmaba como aquello que es: un conflicto contra la historia, una tentativa de destrucción de los orígenes.”<sup>30</sup>

Es que las pérdidas y destrucciones ocasionadas por estas guerras no son esencialmente materiales, sino que destruyen en el sujeto las *imágenes* de la realidad.

El hombre pierde así poco a poco su ser, encerrado en una verdadera “televida” cortado de la gravedad de su existencia corporal. La única línea de horizonte que le queda al hombre es la pantalla o las pantallas mediáticas: “¡Súbitamente, la interfaz del marco catódico reemplaza la línea de la superficie del suelo y del volumen del cielo, de todos los suelos y de cada uno de los cielos; del límite extremo a la proximidad extrema de las antípodas!”<sup>31</sup>

El hombre pierde su arraigo físico, es decir su arraigo espacio-temporal, su gravedad etológica. Lo que se pierde es así la *corporeidad*, o mejor dichos las corporeidades que definen el ser humano en cuanto tal:

Olvidarlo, como ocurre actualmente con la emancipación de las redes de la *comunicación virtual*, es sufrir un DERRUMBE GRAVITACIONAL, una depresión inédita que alcanza las dimensiones de cada uno de los cuerpos: *cuerpo territorial*, reducido a la nada, es decir al tiempo de la velocidad de emisión de las ondas; *cuerpo social* progresivamente desintegrado en el sistema concentrador de la Ciudad; y finalmente, *cuerpo animal*, caducado en sus facultades creadoras y procreadores por el progreso de las tecnologías transgénicas.<sup>32</sup>

Tal es la destrucción sobre la cual desemboca la polución etológica de la velocidad de la información. La aceleración de la realidad es destrucción de la realidad en su componente más concreto: la destrucción de las corporalidades son entonces las



nefastas consecuencias de la aceleración de la realidad, de la des- realización de la vida. Finalmente, la velocidad de la información nos transforma en seres sin cuerpo (corporalidad física), sin presente ni futuro, sin raíces, sin sensaciones propias, sin identidad, sin memoria (corporalidad social) encerrados en un mundo virtual sin espacio ni tiempo (corporalidad territorial) forcluido; finalmente sin *vida propia* encerrados en ese ahora desprovisto de aquí, que caracteriza finalmente de la mejor manera la era de la información.

El CONTINUUM de espacio- tiempo se ha estantado en la inmovilidad cadavérica de una suerte de eterno presente, o más bien en la *eterna presentación* de un viaje sin desplazamiento, de un trayecto EN EL LUGAR en donde la ida y la vuelta han perdido su sentido giratorio para coexistir, coincidir en un *ahora* desprovisto de *aquí*.<sup>33</sup>

Tal es cibernihilismo sobre el cual termina *Ciudad Pánico, el Afuera comienza aquí*: en el llamado inquietante y inquieto a frenar nuestra transformación en esos seres sin orientación, en esos hombres planetas derivando en el ciberespacio, encerrados en la velocidad de la información, que más que nunca ha dejado de ser velocidad de la liberación.

### **Conclusión: un ahora desprovisto de aquí**

“Un ahora desprovisto de aquí”[i]: esta sentencia de Virilio condensa el pensamiento que el autor desarrolla en esta obra. En efecto, ese es hoy en día el horizonte de la comunicación ultra-mediatiza que nos rodea y nos enclaustra en su velocidad acelerada: un presente continuo, una ráfaga de información desprovista de contexto y de profundidad, una dependencia enfermiza de una serie de tecnologías que destruyen nuestro más íntimo sentido de la orientación. La pregunta es entonces: ¿podremos vivir sin él? Sin duda alguna las teorías desarrolladas en esta obra nos dan una parrilla de lectura idónea para la interpretación de muchos de los hechos de nuestro presente súper acelerado, en el cual la emoción toma el lugar de la realidad, descalificándola, y sobre- exponiéndose a ella. Muchas veces la realidad mediática, el campo de lo virtual, termina cobrando más verdad que la realidad misma, aunque pueda ser ilusoria. Estas reflexiones nos abren entonces a una serie de consideraciones sobre el estatus de lo virtual y sobre la importancia de la gravedad en la creación de las imágenes mentales que nos definen. ¿Puede una realidad virtual abastecer nuestro imaginario de manera

adecuada? Lo que Virilio nos invita a pensar es el peligro de un mundo que nos hace perder la referencia entre lo real y lo imaginario, y que por ende, destruye poco a poco las dos dimensiones a la vez. A fin de cuentas el “hombre planeta” del cual nos habla Virilio no es una ficción: todos somos a ratos convertidos en avatares de nosotros mismos, sumergidos por las drogas electrónicas que nos abastecen en descargas emocionales siempre más veloces. La originalidad del pensamiento de Virilio proviene sin duda alguna de su transdisciplinaridad, que hace de este arquitecto-filósofo un pensador hors normes. Si los temas que aborda no constituyen en sí una originalidad, es el ángulo de visión que toma lo que los transforma radicalmente. Su “dromología”, nos permite poner el dedo sobre particularidades espacio-temporales que nos definen como seres humanos, que definen nuestra finitud. Finitud que la aceleración del mundo pretende obviar.

### **Bibliografía**

Virilio, P (2008). *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

---

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Políticos y Filosofía por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de Francia y especializada en temas relativos a comunicación y poder. Actualmente desarrolla un proyecto de investigación sobre el papel de las TIC en el desarrollo de la democracia participativa y protagónica en Venezuela en el Centro de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) donde se desempeña como Investigadora y Jefa de Centro. Postdoctorado en el Centro de Investigaciones Postdoctorales (Cipost-Faces) de la Universidad Central de Venezuela- UCV. Master (DEA) de Estudios Políticos y Filosofía, por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), Paris, Francia. Licenciatura de Filosofía, por la Universidad Sorbona (Paris 1, Panthéon Sorbonne). Publicaciones en el área de Comunicación.- “Medios de comunicación y democracia en Venezuela: Integración mediática *versus* sociedad de la información”, en Revista *La Comuna*, del Centro Internacional Miranda (CIM), número especial julio 2010 (en prensa). “La dimensión estética del poder mediático”, publicado en No3. Año 6 de la revista Enl@ce de la Universidad del Zulia (2009). “Identificación *versus* identidad: del nosotros estético y la alineación simbólica. Variaciones críticas a partir de una lectura de *La transfiguración de lo Político* de Michel Maffesoli”, En *Apuntes de políticas, democracias y socialismos en Venezuela*, Caracas, CIPOST-FACES-UCV/Alcaldía del Distrito Metropolitano de Caracas, 2008, pág. 153-163. “El poder simbólico de los medios de comunicación” publicado en el número 19 de la revista DIKAIOSYNE de la facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de los Andes ULA (2007). “Análisis sobre la noción de cuarto poder: el rol simbólico y estético de los medios de comunicación”, En *Ciudades Globales. Estéticas de la vida cotidiana en las urbes venezolanas*, ININCO Universidad Central de Venezuela, 2007, pág. 83-98. Mail: xgonzale@ivic.gob.ve, xigonz@gmail.com

---

<sup>2</sup> Todas las citas del presente texto son extraídas de Virilio, P (2008). *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

<sup>3</sup> Virilio, 2008, p. 22

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 56.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 88.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 77.